

PARADOJAS DE UN DISCURSO SIGNIFICATIVAMENTE POLÍTICO *Humor Registrado* ante el hecho Malvinas

Lautaro Cossia*
U.N.R.

PALABRAS PRELIMINARES Algunas aclaraciones

Este trabajo parte de entender que el conflicto bélico en Malvinas (1982) impregnó de paradojas la práctica periodística de algunas de las voces críticas con el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), hecho que en el caso de la revista *Humor Registrado* (HUM®) supuso la decisión editorial de establecer estrategias discursivas capaces de validar la posición asumida. Lo que sigue es un análisis pragmático que, conforme a los lineamientos de una semiótica aplicada, acaso tenga los vicios de toda hermenéutica, es decir, parezca reducir la actividad a meros actos interpretativos.

Asumiendo estos riesgos, nos proponemos pensar las particularidades de aquel editorial reubicando la tensión entre las prácticas sociales y las abstracciones ideológicas discursivas que constituyen la escena por la lucha del sentido. Propósito que busca articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos.

Finalmente intentaremos ligar nuestro análisis con la trayectoria de la revista HUM® con el fin de indagar su funcionamiento discursivo durante la última dictadura militar. Recorrido que persigue recuperar nociones comunes a la teoría de la enunciación como manipulación y conflicto y otorgarle importancia a los géneros y a la dimensión sensible de la revista en tanto aparato de traslación de significados.

MALVINAS. Presentación del objeto

Partiendo del supuesto de que el humor político gráfico, en tanto incluye manifestaciones genéricas de naturaleza estético-ficcional participantes en el

* lcossia@yahoo.com.ar / lcossia@arnet.com.ar

campo periodístico, se vale de mecanismos discursivos capaces de trascender los límites de la censura, nos proponemos analizar un editorial (serio) de la revista HUM® referido a la naciente guerra de Malvinas en Abril de 1982. Dicha intervención, inusual por el tono y la adscripción genérica, será leída como la resultante de estrategias específicas en medio de la algarabía popular generada por la *recuperación* de las islas australes.¹ Hecho que, como se verá, desorganiza el discurso de la revista.

Tres momentos de articulación pueden establecerse en el trayecto discursivo de HUM® durante el régimen militar imperante entre 1976 y 1983; estratificación que sigue los diferentes modos de representar políticamente a la dictadura: de transición (1978/79), crítico (1979/82) y antagónico (1982/83).² Caracterización, por otra parte, que no reconoce rupturas abruptas sino la gradualidad de un recorrido que acompaña la deslegitimación, agotamiento y descomposición del autodenominado PRN.

Los momentos propuestos, cuyas especificidades exceden nuestros objetivos, no solo persigue dar cuenta de la posición asumida por HUM® en las diferentes etapas, sino que marcan un itinerario que intentaremos hacer dialogar con la construcción que hace la revista de su propio pasado como basamento de aquel editorial. Lo primero nos permite considerar las variaciones del discurso en relación a los contextos en que se producen. Lo segundo plantea la posibilidad de establecer conexiones dialógicas con el discurso oficial, sus usinas periodísticas y con su propia trayectoria enunciativa. Los aspectos interdiscursivos y la responsividad que se deriva de lo dialógico serán entonces aspectos centrales de nuestro análisis toda vez que pensemos la remisión del editorial a otros discursos que aparecen en el centro de las relaciones sociales establecidas.

El clima social despertado con la agudización del deterioro económico y la imposibilidad de contener la creciente demanda social en torno a los desaparecidos terminaron agotando *los tiempos* del Proceso. La implosión de las

¹ Todo discurso conlleva “un conjunto de estrategias que organizan y distribuyen las posibilidades enunciativas que cada contexto histórico y social delimita”. (véase Filinich, 1998:34)

² Dicha clasificación es producto de un trabajo anterior en el que se discute la caracterización realizada en otras investigaciones sobre la revista HUM® (Cossia, 2005)

luchas facciosas tras el reemplazo del general (R) Jorge R. Videla, los reclamos sindicales y el paulatino naufragio del *dialogo político* aceleraron la salida del presidente de facto Roberto Viola.³ Corren los últimos días de 1981 y el teniente general Leopoldo F. Galtieri resulta el nuevo elegido. El mismo hombre que meses antes había informado lo bien guardadas que estaban las urnas se convertía en el tercer presidente de facto. Un nuevo comienzo. Clarín lo recibe haciéndose eco de la “opinión pública” que “desea fervientemente que las nuevas autoridades tengan éxito” en una etapa que no tiene “ante sí el tremendo fantasma de la subversión.” Reclama que se comprenda la “naturaleza de la profunda crisis que está viviendo el país.” Superar esa crisis “puede dar la consolidación definitiva de la victoria.” (“Editorial”, 1981:10) Galtieri lo sabe y toma nota. La *subversión*, ese ente moldeado para justificar el desembarco castrense, no sirve de excusa para prolongar la estadía en la Casa Rosada. El descontento ha penetrado en los sectores medios, otrora beneficiados por los viajes al exterior y el *jogo bonito* de la selección de Menotti. Años de especulación y endeudamiento. Plata dulce y circo. Ya no alcanza. La dictadura necesita un enemigo para tensar relaciones y aglutinar apoyos.

El diseño consciente de un mito político ha sido una constante en todo proyecto estatal; imprescindible para los gobiernos de facto. Un mito aparece como una forma de estructurar el mundo a través de símbolos, y los militares lo construyeron racionalmente. Supieron apropiarse del pasado para graficar con eficacia su *inevitable* lucha contra el *terrorismo*. Derrotar a la *subversión* había sido además la condición necesaria para lograr la modernización que impedían la *demagogia populista* y el *extremismo*. De ahí que la pérdida de consenso social y acuciados por la violación sistemática de los derechos humanos que se erguía a sus espaldas, parecieron dispuestos a negociar la llegada democrática. Sin embargo, en enero de 1982, a pocos días de haber asumido, Galtieri comienza a pergeñar una acción que ha estado sujeta a múltiples usos y confirma el afán continuista de su mentor. El 2 de abril, luego de negar la sanción del estatuto

³ Es interesante en este sentido el planteo realizado por Hugo Quiroga al establecer que la “relación entre el estado autoritario y la sociedad civil se asienta más en los mecanismos de cooptación que en sus formas de representación dado que permite seleccionar individuos para ser integrados a la dirección de un organismo o cuerpo colegiado”. (Quiroga, 1994)

de los partidos políticos, dilatar toda información sobre el paradero de los desaparecidos y de reprimir violentamente una movilización sindical, anuncian la *recuperación* de Malvinas, en manos de Gran Bretaña desde 1833. Se encuentra un enemigo. Pero la guerra ahora sería verdadera. Y final.

La efigie de autoridad y vigor recupera brillo. Imagen que las Fuerzas Armadas elaboraron a través de la representación que hicieron de si mismas. Además obturan esa debilidad inmanente que eyectó a Viola. Se ha ordenado otro desembarque. Ahora en unas islas australes de las que *fuimos* despojadas en período decimonónico, cuando la corona británica blandía su poder por los mares del mundo. El *enemigo* ya no habita *nuestro* suelo. Para eso *hemos* actuado en 1976. Para derrotarlo y garantizar *el orden que la subversión negaba a los argentinos*. El enemigo se ha desterritorializado. Habla en inglés y representa a un imperio perimido que conserva la fortaleza de una *gran nación*. Pero, al fin y al cabo, una nación invasora. “Si quieren venir que vengan que les ofreceremos batalla.”⁴ Una multitud brama gozosa. Los *argentinos nos hemos* vuelto a unir. Una gesta patriótica. Un acto soberano. Así se lee. La nación (así lo escribe el diario que se nombra con idéntico significante) vuelve a ser defendida por *sus centinelas*. A *Ellos* les esta reservada la “reivindicación de nuestros derechos.”⁵ A *Ellos* y a una generación de conscriptos inexpertos y desarropados. En su mayoría pobres de las provincias más pobres. La Plaza de Mayo luce repleta. El país que *Ellos* sintetizan, otra vez, “se apresta a defender la que le es propio, sin reparar en sacrificios.”⁶ Galtieri, como antes Videla, saluda desde los balcones históricos. Figura arquitectónica que “ha funcionado y sigue funcionando como el más eminente símbolo material del lugar del poder”. (De Ipola, 1995:131)

MALVINAS. Suspensión de la crítica

Si hasta ese momento HUM® había estructurado “sus posiciones ideológicas en un vaivén, a través del cual se acercó o alejó de la política” (Matallana, 1999:127), el conflicto de Malvinas los sumerge en el vértigo

⁴ Del discurso pronunciado por el presidente de facto Leopoldo F. Galtieri en Plaza de Mayo, 02/04/82

⁵ Del discurso de Galtieri, 02/04/82

⁶ Del discurso de Galtieri, 02/04/82

político que culmina con el régimen. Disidente y contestatario en su esencia, el discurso paródico que caracterizó a la revista se suspende con Malvinas. En medio de la euforia popular traducida por diarios y revistas HUM® aplaza la crítica: “A ella volveremos, cuando cuadre” (HUM®, 1982:3). La revista se ha preciado siempre de su “independencia de opinión” (HUM®, 1982:3), pero “el Gobierno (*Ellos*) ha recuperado las Malvinas (...) acto que debe ser valorado como hecho de afirmación nacional, irreprochable en su esencia” (HUM®, 1982:3). Aunque aclaran en tiempo condicional: “No quisiéramos celebrar este reencuentro con una porción de nuestra tierra, y lamentar al mismo tiempo el desencuentro constante con nuestra identidad como república civilizada, democrática y soberana de verdad” (HUM®, 1982:3). Reafirmación de un acervo cultural y político que *debería* primar en el país y no olvidarse pese a encontrarnos ante un “acto de justicia” (HUM®, 1982:3) que *nos* acerca a *Ellos*: “nuestro espíritu crítico nos mantuvo en la vereda de enfrente de quienes hoy elogiamos” (HUM®, 1982:3). Lo hace sustentándose en sus pilares históricos: independencia de opinión y nacionalismo equilibrado (“No nos confundiremos tampoco esta vez, como no lo hicimos en el Mundial 78, con los excesos de nacionalismo sospechoso u oportunista que NO CREEMOS hayan sido los que inspiraron la empresa de restitución”. –El subrayado es nuestro-) (HUM®, 1982:3) Con esos argumentos actualiza el *Nosotros*, ya que “connota un sentir nacional, de cohesión, que marca la presencia de ese metacolectivo que es la nación, la patria, como lugar de integración de todos.” (Verón-Sigal, 1988:57)

La ampliación implícita de este colectivo de identificación, hasta aquí construido en torno a *su función* como representante de la ciudadanía, encierra un aparente contrasentido: HUM® interviene en la disputa simbólica valiéndose de un ideario (*vida democrática, pluralismo*) y valores *omnihistóricos* amenazados (*patria, argentinos*) comunes a esa cadena de enunciados anteriores con los que establece, aunque no siempre, una relación crítica, sea que se trate del discurso militar formal, sea que se trate de la prensa que sobreactúa esa farsa formal. De ahí que reclamen la auténtica “defensa de lo nacional” (HUM®, 1982:3), siempre a merced de la desbocada “glorificación mística o

de la sensiblería patriótica” (HUM®, 1982:3) Conciencia de sí que se experimenta por contraste. (Ya ampliaremos este punto.)

Si hasta ese momento, con las fluctuaciones enunciativas propias de la trayectoria señalada, el humor les había otorgado resguardo y prescindencia crítica, la *recuperación* de Malvinas, sus efectos sociales y políticos, impone la solemnidad de otro registro. El humor, arma que en sus composiciones elípticas permitió eludir el ejercicio directo y oblicuo de la censura, no reviste la claridad ni el tono pretendido. Al intervenir en un contexto discursivo amplio, con estrategias complejas, el humor requiere ser interpretado desde conocimientos socio-culturales capaces de negar la literalidad de un mensaje para descubrir la dimensión de lo *no dicho*. El momento exige otra cosa. Exige la transparencia de un editorial serio, sin ambages ni sutilezas. Diremos aquí: aclaratorio-preventivo.

¿En qué se funda esta mirada? El espacio editorial, inaugurado en Diciembre de 1979 con la excusa de comentar la primera caricaturización del entonces presidente Videla,⁷ había servido para sentar posición sobre temas coyunturales, rasgo tan propio del género, pero de manera alusiva o chistosa. Pocas veces había tenido la seriedad tonal que la *recuperación* de Malvinas imponía, y aun en esas otras oportunidades no necesitaron aclarar a su comunidad de lectores la impronta democrática de su predica. Más bien sonaban como aclaraciones dirigidas al gobierno de facto y a los medios adictos.⁸ A diferencia de ello, el editorial dedicado al conflicto bélico tiene,

⁷ La caricatura, por caso genérico estético-ficcional, prefigura otra forma de representación dado su doble mecanismo significativo: “el dibujo y la idea, el dibujo violento, la idea mordaz y velada”. (véase Baudelaire, 1988:22)

⁸ "Esta revista esta hecha por humoristas. No por políticos, ni por luchadores sociales, ni por cronistas mercenarios (...) Simplemente por humoristas, que alaban lo que creen bueno y atacan lo que suponen malo (...) Nuestro equipo, extrañamente heterogéneo, tiene una sola bandera: la del HUMOR. Y tal vez sea por eso que provoca confusiones de ciertos sectores que, ellos sí, están definidos a favor de determinada corriente (...) Ni oficialistas ni antioficialistas: humoristas" (Editorial *La intolerancia*, en: HUM® n° 54, marzo 1981:5) "Nuestra arma es la crítica dura, sin compromisos, pero objetiva (...) Nuestra tapa ni se vende ni intenta consagrar a nadie, en caso de que tuviera tal poder" (Editorial *A la respetable audiencia*, en: HUM® n° 49, diciembre 1980:3) "La pobreza de tales aspiraciones (el ideal de felicidad representado por los famosos) podría deducirse de los ideales que refleja la actualidad cambalachera (mostrada por las revistas de mayor circulación)" (Editorial *Cambalache, el baile del 81*, en: HUM® n° 50, enero 1981:3) "Nuestro objetivo no es mirar hacia atrás sino construir una revista

producto de la posición asumida (“estaremos, en algún caso, en compañías no del todo gratas”) (HUM®, 1982:3), un trasfondo defensivo. Editorial aclaratorio-preventivo que busca legitimarse en los antecedentes críticos de la revista. En esa suerte de “línea” (HUM®, 1982:3) que avala el acercamiento a “quienes hoy elogiamos” (HUM®, 1982:3).

Hoy, presente que constituye la forma axial de los tiempos verbales, es hora de que la crítica guarde reposo, es hora de refugiarse en una suerte de a-criticismo momentáneo que debe ser aclarado. Y para eso nada mejor que un género periodístico que permite conocer la posición del medio ante un hecho relevante y actual.⁹ Un género conceptual y expositivo que difiere de las composiciones estéticas-ficcionales. Las formas connotan lo ideológico, de ahí la improcedencia de una escritura irreverente en esta “circunstancia extrema” (HUM®, 1982:3). La inminencia de la guerra desborda de actualidad y extremismo, a tal punto que obliga a “decir ciertas cosas” (HUM®, 1982:3) en una revista de humor. Hay un hecho “irreprochable en su esencia” (HUM®, 1982:3): El Gobierno, es decir, la personificación metafórica naturalizada (catacrexis) de *Ellos*, ha recuperado Malvinas. De ahí parten, de ese hecho *unánimemente* reconocido. Si no fuera *unánime* el reconocimiento no podría ser *irreprochable*. Y porque lo es, porque es un hecho *irreprochable*, es que *no creemos* “sospechosos u oportunistas” (HUM®, 1982:3) los móviles de esta empresa bélica.

Es siguiendo esta línea de razonamiento que podemos vertebrar la posición de HR en torno a la *recuperación*. Posición que en el caso del editorial exige un continuo zigzaguo entre argumentos legitimadores recuperados del pasado (“hemos sido críticos severos”; “nunca confiamos en aquel eufórico espejismo del 78”) (HUM®, 1982:3) y advertencias defensivas que mantiene aún, pese a su trayectoria crítica, a los militares entronizados en el poder como interlocutores políticos (“qué se hará hoy para que este hecho —ahora sí algo

estable, democrática y representativa, seguimos adelante aunque debamos dar algunos pasos hacia los costados” (Revista HUM® n° 60) “Sorprende que se intente confundir una vez más a quienes combaten la censura con quienes militan en la subversión. aunque esta técnica, en los últimos años, ha sido bastante frecuentada”. (Editorial *Editorialoide*, en: HUM® n° 71, noviembre 1981:5)

⁹ “Los géneros conllevan esquemas valorativos del mundo que son indisociables de su apuesta ética”. (Altamirano, 2002:66)

trascendente y positivo – , contagie algo de coherencia a nuestra realidad”; “queremos saber si la decisión con que se encaró se proyectará al resto de los problemas”) (HUM®, 1982:3) He aquí un doble movimiento estratégico: la enunciación, apropiación del aparato formal de la lengua en un tiempo y espacio precisos (el de la suspensión de la crítica), recupera la *performance* de la revista para construir la instancia legitimadora (aclarar) al tiempo que inscribe estos enunciados en una cadena de enunciados futuros (-se- previene). Así vista, dicha estrategia encierra, al menos, una paradoja.

APUNTES TEÓRICOS. Género, enunciación y ethos

El rápido desarrollo del párrafo anterior nos permitirá seguir la lectura de nuestro objeto al amparo de categorías vistas como indispensables para nuestro recorrido. Ya hemos dicho, acaso fugazmente, que centrarse en el aspecto enunciativo presupone, desde una perspectiva pragmática, que tengamos en cuenta tanto a los interlocutores involucrados como a las circunstancias espacio-temporales de la situación comunicativa. Algo se ha expresado acerca del contexto en que tuvo lugar aquel editorial; es tiempo de establecer mayores precisiones teóricas.

La enunciación, en tanto fenómeno propio de la representación discursiva, comprende la construcción de aquellos polos a partir de los cuales se estructura la posición asumida por la revista. Característica que remite al nivel enunciativo en el cual tiene lugar la conformación de enunciador y enunciatario como efecto de un “proceso subyacente en el cual lo expresado –nivel enuncivo – se atribuye a un yo que apela a un tú” (Filinich, 1998:19) El género periodístico escogido marca este entendimiento: el editorial es, antes que nada, un espacio instituido que establece, en tercera persona del plural, un juicio institucional respecto de algún tema o hecho fundamental de la coyuntura. Ahora bien, si tenemos en cuenta que hasta allí HUM® había desacralizado ese mismo espacio a través de un estilo irreverente, aunque no por ello menos funcional con su predica, acaso todo lo contrario, el hecho Malvinas (eso que Adam define como *situación de interacción*¹⁰) requiere cambios composicionales y

¹⁰ “Las condiciones mismas de cada acto enunciativo, es decir, la situación de interacción y los objetivos obligan más o menos al enunciador a respetar el principio

estilísticos. No hay lugar para el humor. El ethos se construirá entonces mediante un modo de decir que “lo envista de rasgos de seriedad conforme a la actitud valorativa del hablante hacia el momento temático”. (Bajtin, 1982:281)

Desde el título mismo de aquel editorial la revista intenta orientar la lectura. Y es precisamente en esos tres significantes donde se resume el esquema aclaratorio-preventivo. Hay un hecho (LAS MALVINAS –significante que por obra de un salto metafórico sustituye a la palabra recuperación-)¹¹ que supone un acto soberano (LA JUSTICIA) que, a su vez, obliga a una toma de posición que merece la suspensión de (LA CRÍTICA). Es este último aspecto el que para HUM® debe ser aclarado, ya que el predicado de acción *recuperaron* valora la *gesta patriótica* como un acto de JUSTICIA incuestionable. A ello dedica el espacio editorial.

Ahora bien, la imagen construida para la ocasión no puede encontrar sus argumentos más que en el pasado. Se monta en una imagen pre-discursiva que, fácilmente reconocida por su comunidad de lectores, debe ser igualmente explicitada. ¿Por qué? Pues esa identidad construida (*siempre* “hemos críticos severos”) (HUM®, 1982:3) será puesta en juego en tanto constituye el fundamento de una actitud que niega temporalmente esa misma identidad (*que lo hayamos sido* (hemos) *nos autoriza a suspender la crítica*) Razón por la cual el editorial parece debatirse en una salida exculpatoria que se encierra en su propia matriz.

HUM® se viste a través de un género y se da a conocer mediante las marcas tonales y los subjetivemas que pueblan el discurso.¹² El uso de palabras secas de emotividad, por momentos tensas, que dialogan con aquellas expresiones exaltadas del momento, pero también, o por contraste, instituye una vocalidad textual que da equilibrio y ecuanimidad a sus argumentos. Lo

de identidad o, por el contrario, a liberarse, introduciendo más o menos variaciones innovadoras, desfasajes, jugando con la lengua y con los géneros disponibles”. (Adam, 1999:9)

¹¹ La metáfora es entendida a través de Lausberg como “la sustitución (inmutatio) de un *verbum proprium* por una palabra cuya propia significación está en una relación de analogía (similitudo) con la de la palabra sustituida”. (Choi y Bermúdez, 2006:66)

¹² La entonación es especialmente sensible y siempre está dirigida al contexto. (véase Bajtin, M., 1982:282) En este sentido, las marcas no persiguen únicamente servir al *look* de este enunciador colectivo, también es mediante dicha acentuación y tonalidad como se presenta la palabra ajena. Los subjetivemas, unidades léxicas que manifiestan subjetividad, sirven en tal caso para la conformación de enunciador y enunciatario.

nutren de *racionalidad*. De *ecuanimidad*. Aunque será precisamente en la instancia argumental donde la dimensión aclaratoria parece esconder la paradoja antes mencionada: si la afectividad que el ethos dispara debe ser percibida antes que dicha, en el caso de aquel editorial aparece como la razón misma del discurso; de ahí el carácter aclaratorio-preventivo que inviste a la posición asumida por la revista. HUM® necesita contar (decir) su trayectoria crítica para legitimar su momentánea parálisis crítica.

Detenido en las justificaciones que mueven dicha suspensión, el género mismo, por cuanto intenta adivinar la contestación del *Otro*, es ya un mecanismo de defensa. La enunciación, de eso estamos hablando, establece esa puesta en escena en la que un enunciador *honesto* y *objetivo* adjudica valores y rasgos divergentes para dos cuerpos de enunciatarios. En primer lugar, la personificación del gobierno como un Ellos que *recuperó* Malvinas, aparece investido de rasgos autoritarios que lo alejan “a menudo” (HUM®, 1982:3) de actos de justicia como el que ahora le reconocen. Y del que esperan la misma decisión para encarar “el resto de los problemas y contradicciones que nos abruma”. (HUM®, 1982:3) De allí la prevención y la amenaza performativa del final: prometemos volver a la crítica, “cuando cuadre”. (HUM®, 1982:3) Por otra parte, va construyendo, a partir de los ecos dialógicos que interpelan la palabra oficial, un lector implícito al que le reclama un esfuerzo de memoria a la hora de evaluar su decisión editorial. Lo hace centrándose en un *Nosotros exclusivo* de la revista que: mirando hacia el pasado se prestigia al no haber confiado “en aquel espejismo del 78” (HUM®, 1982:3) y mirando al futuro esperan no “ser los únicos” (HUM®, 1982:3) en darse cuenta de que la celebración de Malvinas *debe ser* el primer paso del reencuentro con la identidad perdida. Para eso, y por obra de *la razón* ante un hecho ahora sí “trascendente” (HUM®, 1982:3), han confiado en “quienes hoy elogiamos” (HUM®, 1982:3) el honor de la nación. Veamos los argumentos y la estructura de esa escena.

EDITORIAL. Conclusiones de una argumentación desplazada

Perelman sostiene que solo puede haber argumentación si hay desacuerdo sobre un hecho o frente a una posición asumida por otros. Y, como ya se ha

dicho, ese dato factual, la *recuperación*, es un hecho que para HUM® resulta irreprochable. *Esencialmente irreprochable*. Amparada por lo divino descansa la causa militar. Una causa que se piensa de todos y no solamente de esa figura colectiva (*Ellos*) encargada de la *gesta soberana* capaz de reponer el valor abstracto JUSTICIA. Nada sobre la *restitución* podrá discutirse. HUM® lo presenta únicamente para clausurar el debate. La estrategia argumentativa comienza definiendo lo que hay, y ese presente axial se convierte en un hecho indiscutible sobre el cual se monta el entramado discursivo. He allí una aserción que define, por *unanimidad*, la violencia textual negadora de cualquier disonancia sobre lo sucedido.

Desde esa definición manipulada del hecho va estructurando un discurso que obliga el consiguiente desplazamiento del debate a otro plano: ahora importa saber cómo nos comportarnos y en que fundamos nuestra conducta. De ahí la construcción de un contra-destinatario siempre abocado a la creación de un clima de “glorificación mística” (HUM®, 1982:3). Con esos otros discursos que sobrevuelan, implícitos, todo el editorial tejerá su propia racionalidad. Lo notable, sin embargo, no descansa en este aspecto ya comentado. Al encontrar los argumentos en su propia trayectoria, el editorial sugiere más bien una posición aclaratoria-preventiva antes que una acción reactiva frente a los portavoces de un “nacionalismo sospechoso” (HUM®, 1982:3). La repetición constante de sus meritos a lo largo del texto funciona como una anáfora retórica que intenta legitimar enfatizando el enfrentamiento. De ahí que creamos que el uso de un contra-destinatario periodístico sea más bien parte de la argumentación con la que se va construyendo un enunciatario al que se le reclama reflexión y memoria, aun cuando esté totalmente ausente su caracterización explícita en el texto.

El punto de inflexión, en este sentido, es el corte interpelativo presente en aquel editorial: “Y tratemos de entendernos, aún en circunstancias extremas” (HUM®, 1982:3). Oración que como párrafo y ruptura llama a un entendimiento con su comunidad de lectores, esos a los que intenta aclarar y prevenir (“somos los primeros en percibirlo y esperamos no ser los únicos”). De aquí en más el interés argumental estará al servicio de prever la participación retardada del lector. Dos efectos persuasivos busca tener

entonces esta rememoración de su propio discurso: 1 – generar una idea de objetividad. 2 – constituirse en modelo del *deber ser* ciudadano. Esquemas argumentativos coextensivos que se trabajan mediante el uso de verbos (*Se escuchaban aplausos “constructivos”*) y adjetivos (*elogios sistemáticos/obsecuentes*) que llevan a pensar en la referencia a otros discursos.

Para buscar efectos de objetividad, somete al lector a un acto de memoria y ofrece un ejemplo crucial de racionalidad y diferencia: Mundial de 1978 – *Recuperación* de Malvinas. Contraste que le permite desmarcarse de un “torneo de fútbol que hizo creer a muchos que algunas cosas cambiarían” (HUM®, 1982:3). El lector construido es un lector al que interpela y “transforma al capricho de su fantasía para captar sus puntos vulnerables” (Eco, 1993:78). Pues bien, la vulnerabilidad de los medios adictos pero también los puntos flacos de la ciudadanía están en el pasado. Ese mismo pasado que tiene a HUM® como protagonista de un ejercicio crítico que lo constituye en *modelo* y en referencia de lo que *debería ser* el periodismo y la (in)acción ciudadana ante Malvinas.

Este recorrido, que bien podría resumirse en la línea Objetividad-Modelo-Legitimidad-Reserva (¿ética?, ¿moral?), al montarse en esos excesos aclaratorios-preventivos, redundante en incompatibilidades argumentales que sirven para fomentar una actitud de *espera cautelosa* ante un hecho *extraordinario* al que no pueden defender sino a riesgo de dilapidar su propio capital, su situación en la historia. En este nivel de precariedad se sumerge la posición asumida por HUM®. Por eso la necesidad de encontrar un entendimiento (con sus lectores, fundamentalmente, ya que ha partir de definir lo que esta aceptado *unánimemente* el editorial se extravía en divergencias de otro tipo) que tiene como base una suerte de “petición de principios” (Perelman, 1997:45) ante el caso Malvinas.

Todo cambio debe ser justificado, reza uno de los principios de la argumentación. Y como “la operación argumentativa permite transferir a nuevas situaciones, saberes, creencias o comportamientos probados” (Plantín, 2001:41), HUM® ve allí la necesidad de refugiarse en su experiencia práctica. Cuando usa y define, por caso, esa suerte de analogía fallida entre el Mundial y Malvinas no intenta circunscribirse a los hechos sino a la actitud que se *espera* ante ellos. De

ahí que “la importancia que se otorga al precedente no sea otra cosa que una exigencia de coherencia en las decisiones (*racionales / medidas*) que se toman”. (Plantín, 2001:81) (El subrayado es nuestro). Para ser más claros: no es la inconsistencia de la analogía lo que está en debate; es la línea de acción lo que importa y justifica el cambio. Cambio que a su vez instala, como hemos dicho, el acto comunicativo en una cadena de enunciados futuros del cual no saldrá indemne pese las aclaraciones-prevenções esgrimidas.

Preguntarnos por qué no sale indemne nos obligaría a extendernos más allá de los límites temporales de este análisis. Sin embargo, y dado que el mismo es llevado a cabo desde este inevitable presente, dos cosas podrían decirse de aquel enunciado histórico irreplicable que no puede escapar a su tiempo y a su espacio. 1 – No había en aquel momento condiciones de *audibilidad* para un enfoque crítico o directamente antagónico a la decisión militar, circunstancia que no exime a la revista de la responsabilidad que atañe a toda toma de posición. 2 – En el espíritu candoroso y *genuinamente* nacionalista de su posición se hallan finalmente las claves del derrotero argumental: HUM® terminó quedando presa de la presunción de “credulidad natural” (Perelman, 1997:47) que lo llevó a acoger (*creer*) y a trasladar como *verdadero* aquello que se presentó y llevó a cabo como una *gesta* que no podía estar viciada de *oportunismo*. La derrota en la guerra sacaría a la luz razones y voces inaudibles y acalladas por el monologismo unánime que envolvió la presentación del hecho. Y con ello el peso de una conflictividad imposible de erradicar.

HUM® acompañó así, aunque aclara y (se) previene, eso que desde la distancia el psicoanalista Alfredo Grande definió como una *negación maniaca del terror*. A la posición asumida al comienzo de la guerra le seguirá una actitud expectante durante el transcurso de la misma, aunque siempre distante con “los medios que transforman el lógico interés por la información, en un espectacular desarrollo de una especie de cultura bélica (...) ya se escribirá, con objetividad y equilibrio, la historia de estos terribles días” (Editorial, 1982:5). La *recuperación*, ese incuestionable, siguió otorgando densidad a la antinomia mediática en la que cifró sus argumentos: patriotismo genuino antes que negocio hipócrita. Eso, al menos, durante el desarrollo de un hecho que terminó por desorganizar el discurso institucional de la revista. Mezcla de

improvisación en sus columnistas¹³ y aclaraciones editoriales despertadas al calor de la guerra.¹⁴ El final de ese fasto circense marcaría el comienzo de otra etapa. Pero esa es otra historia.

BIBLIOGRAFIA

- Adam, Jean Michel, *“Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes”*, París, Nathan, 1999
- Altamirano, Carlos (dir.), *Términos críticos de Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Bajtin, Mijail, *El problema de los géneros discursivos*, en: *La estética de la creación verbal*, México, siglo XXI, 1982.
- Barthes, Roland, *La antigua retórica*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Benveniste, Émile, *De la subjetividad en el lenguaje*, en: *Problemas de lingüística general*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Bourdieu, Pierre, “Algunas propiedades de los campos”, en: *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Ediciones Istmo, 1984.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América latina. Un ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, México, 1969. [Primera Ed.]
- Charaudeau, Pierre y Dominique Maingueneau (dir.), *Diccionario de Análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Cossia, Lautaro, *El humor en la cultura. Una historia sobre los límites de la censura*, IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María (UNVM), CD ROM SIN 1515-6362, 2005
- Di Stefano, Mariana (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Eco, Umberto, *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1993.
- , *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- Filinich, María Isabel, *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Kerbrat Orecchioni, Catherine, *La enunciación*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- Maingueneau, Dominique, *Problèmes d'éthos*, en: *Pratiques*, Metz, N° 113/114
- Matallana, Andrea, *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

¹³ "Discúlpeme, no tengo la menor idea de cómo resultará esta revista en guerra. En consecuencia improviso. Todos improvisamos." (Bazán, Claudio, 1981:19)

¹⁴ El acercamiento con la *causa militar* tuvo el trasfondo del prolongado debate con aquellos que le venían reclamando un posicionamiento ideológico claro. Ante ellos HUM® continuará ocupando un espacio prescindente en lo político. "Adherimos a la pluralidad de opiniones, ¿por qué no aplicarla en esta revista?" (Editorial, 1982:5)

- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, en: *Historia Argentina*, Tomo 9, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Perelman, Chaim, *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Norma, 1997.
- y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la Argumentación*, Madrid, Gredos, 1994.
- Plantin, Christian, *La argumentación*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Portantiero, Juan Carlos, *Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)*, en: Ansaldi, Waldo y José Luis Moreno, en: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Fundación Ross, 1994.
- Rouquié, Alain, *Hegemonía militar, estado y dominación social*, en: *Argentina Hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1990.
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Torres, Juan Carlos (comp.), *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Verón, Eliseo y Sigal, Silvia, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.

FUENTES DOCUMENTALES

- “Editorial”, *El próximo gobierno*, en: Clarín, Buenos Aires, 16/12/1981, p. 10
- “HUM®”, Editorial, *Las Malvinas, la justicia y la crítica*, en: HUM® N° 79, abril 1982, p. 3
- “Editorial”, *Todo se aprovecha*, en: HUM® N° 81, mayo 1982, p. 5
- Bazán, Claudio, *Inglaterra y yo, somos solamente adversarios*, en: HUM® N° 81, mayo 1981, p. 19